

## DOS AGRÓNOMOS TOLEDANOS: IBN WÂFID E IBN BASSÂL, Y LA HUERTA DEL REY

*Jesús Téllez Rubio*

*Filólogo de Árabe*

Antes de acercarnos a la al-Munya al-Mansûra de Toledo, intentaremos comprender la importancia de la agricultura y los estudios de agronomía en al-Ándalus, y el papel de los jardines botánicos en el desarrollo agrícola, para tratar a continuación de los aspectos formales de la Huerta del Rey. Finalmente esbozaremos unos retratos de Ibn Wâfid e Ibn Bassâl, dos personajes que tuvieron una estrecha relación con la Almunia de al-Ma'mûn.

### AGRICULTURA Y AGRONOMÍA EN AL-ÁNDALUS

La civilización andalusí dio un gran impulso a las técnicas agrícolas en el solar ibérico que tantas veces sería cantado por cronistas y geógrafos árabes por su fertilidad. El incipiente genio árabe, heredero de las tradicio-

nes greco-bizantina y latina, se aunó felizmente con el saber autóctono para impulsar en la Córdoba califal del siglo X el estudio de la agronomía.

La disgresión del califato en las Taifas trasladó el epicentro de los conocimientos agronómicos a Toledo, que vivió una auténtica eclosión científica durante el periodo de las taifas, y muy especialmente durante el reinado de al-Ma'mûn, en el que destacó la labor de Ibn Wâfid. Tras la conquista de Alfonso VI, Sevilla tomó el relevo a Toledo, y fue la capital de al-Mutamîd la que entonces sobresalió por su pléyade de científicos, entre los que fue figura principal el toledano Ibn Bassâl. De esta manera, el siglo XI marca el apogeo de los estudios de agronomía, botánica y farmacología, tres disciplinas muy ligadas, y en este contexto se escriben algunos de los más importantes tratados agrícolas medievales: los de Ibn Wâfid, Ibn

Bassâl, Abû al-Jayr, Ibn Hayyây, al-Tignarî e Ibn al-'Awwâm y el Botánico Anónimo Sevillano.

La importación de nuevos cultivos, la aplicación coordinada de técnicas de injerto, fertilización y riego propiciaron una verdadera revolución agrícola, llevada a cabo gracias a la conjunción de diversos esfuerzos: los gobernantes auspiciaron la importación y aclimatación de las nuevas especies en sus jardines; sus consejeros otorgaron a la agricultura el papel que merece en un país próspero; los juristas interpretaron las leyes para acomodarlas a un sector en expansión; finalmente, los agrónomos, médicos y farmacólogos aplicaron los principios de la medicina hipocrático-galénica a la agricultura.

Por último, no hay que perder de vista un importante elemento sociológico que también iba a influir en el desarrollo agrícola peninsular: Oriente siempre fue un referente en todos los campos para al-Ándalus y existía un afán de emulación del lujo y el refinamiento que alcanzaba a los hábitos alimentarios. Un buen número de productos inexistentes en el país, en un principio fueron importados, pero después se intentó aclimatarlos para responder a la creciente demanda.

Basta citar algunas de las especies que penetraron en la península en

época islámica para comprender el alcance del desarrollo agrícola del que hablamos: la caña de azúcar, el arroz, la berenjena, el limón, el albaricoque, la alcachofa o la sandía, cuyo nombre ya delata su origen árabe. La difusión de productos tan genuinamente españoles como el aceite de oliva o el azafrán los debemos a la herencia musulmana.

### **JARDINES Y JARDINES BOTÁNICOS EN AL-ÁNDALUS**

Elemento cardinal en este gran desarrollo agrícola fueron las haciendas, que empezaron a proliferar en época omeya, y en las que la agricultura se aunaba con el arte de la jardinería. Los soberanos taifas continuarían en la línea de hacer de sus almunias auténticos laboratorios de experimentación agrícola. El desarrollo económico producido por la agricultura había generado nuevas formas de percepción del entorno y de sus posibilidades de producción. Con ello se fomentó la creación de jardines, en los cuales se ensayaba desde lo puramente ornamental hasta lo experimental.

Huelga recordar el gran amor del musulmán por los jardines, en los que ve un trasunto del paraíso coránico. El hábitat primitivo del árabe es el desierto, árido y hostil, y por contra-

posición existe el oasis, lugar que proporciona solaz y alivio por un lado, y agua y frutos por otro. Así, en el jardín islámico se conjuga el deseo de deleite y anticipación del paraíso, con un sentido utilitario que lo convierte en huerto. En esta misma progresión desde lo estético hacia lo práctico, el jardín botánico no supone sino un paso más allá desde el jardín de placer hacia el productivo, propiciado por el poder de los soberanos y la coyuntura económico-social del momento.

El primer antecedente conocido de jardín botánico en al-Ándalus es la Arruzafa, almunia de recreo del omeya `Abd al-Rahmân I (756-788). El emir la mandó edificar en las cercanías de Córdoba, con el deseo de emular la residencia favorita de su abuelo Hishâm ibn `Abd al-Mâlik, en el desierto sirio y de la cual tomó el nombre. Las crónicas árabes hablan de la importante actividad agrícola que en ella se llevaba a cabo y ponen el acento sobre la introducción de nuevas especies vegetales, que aquí eran aclimatadas para más tarde ser difundidas por todo al-Ándalus. Estas mismas actividades agrícolas debieron prolongarse en la Madînat al-Zahrâ' de `Abd al-Rahmân III (912 - 961), cuyos jardines debieron ser los más importantes del oeste islámico en su corta existencia.

Tras la caída del califato los nuevos reyes taifas, en su afán de imitar la magnificencia omeya, se hacen construir almunias en las que se conjuga el boato del palacio y la sensualidad del jardín de placer, con el afán científico del jardín de experimentación. A partir del siglo XI podemos enumerar los siguientes: la al-Munya al-Mansûra de al-Ma'mûn, en Toledo; la Huerta del Rey de al-Mu'tamid y la Buhayra almohade, ambas en Sevilla; la al-Sumâdihyya de al-Mu'tasim, en Almería; y el Generalife nazarí en Granada.

#### JARDINES Y HUERTOS DE LA AL-MUNYA AL-MANSÛRA

Al-Ma'mûn, (1043 - 1075) hizo de su capital un centro de cultura y ciencia de primer orden. Algunas de las máximas figuras del saber en al-Ándalus, como Azarquiel, el cadí Ibn Sâ'id e Ibn Wâfid, gozaron de su protección. La magnificencia de su corte se hizo proverbial con la expresión árabe «la fiesta de la circuncisión de Ibn Dhî l-Nûn» que alude a los festejos organizados en honor de su nieto.

El soberano era conocido en su tiempo como «amante de los jardines». Intentaremos adentrarnos en el objeto de su devoción a través de la que fue su más importante creación en este campo: la al-Munya al-Mansûra.

Los terrenos de la que sería conocida en época cristiana como Huerta del Rey se extendían por la Vega Alta toledana, en la orilla izquierda del Tajo, desde el Puente de Alcántara hasta los Palacios de Galiana. El lugar combina el carácter placentero, enfatizado por el pabellón de recreo, con el de jardín experimental. Su situación en la fértil vega y junto al Tajo, era en verdad privilegiada y de ello se hacen eco los poetas andalusíes del siglo XI. La parte más celebrada de la almunia es el Jardín de la Noria (*Bustân al-Nâ`ûra*), atravesado por una acequia cuyas aguas eran recogidas por la noria, para regar las plantaciones y surtir la alberca, situada frente al palacio. La estancia principal del edificio era conocida como *Maylis al-Nâ`ûra*. En el centro de la alberca se hallaba el legendario quiosco o *qubba* de vidrieras policromadas e incrustaciones doradas. El agua del estanque subía a lo alto de la cúpula para después derramarse por los laterales. Las descripciones dicen que el monarca podía refugiarse de los calores del verano en su interior, donde habría una atmósfera fresca. A este respecto tenemos la descripción de Ibn Sa`îd al-Magribî:

*En Toledo están las magníficas construcciones de los Dhî l-Nûn, entre las que destaca la Alcoba de las Delicias (Qubbat al-Na`im), que al-Ma`mûn mandó construir. Envuelta por una corti-*

*na de agua se crea una especie de estancia abovedada en el interior; de la cual él se reclinaba en el frescor de los días de verano con alguno de sus mejores amigos, y ni siquiera una mosca podía distraerles. Esto sucedía en el Jardín de la Noria.*

También Ibn Badrûn, en la crónica de al-Maqqari cuenta lo siguiente:

*El rey al-Ma`mûn de Toledo se hizo construir un lago en cuyo centro había un quiosco de cristal; el agua se hacía subir hasta su techo y luego se deslizaba por los laterales como lluvia artificial, que se mezclaba con la de abajo. El pabellón, por tanto, estaba encerrado en una capa de agua límpida que, renovada constantemente, siempre estaba fresca, y al-Ma`mûn se sentaba dentro sin que el agua le tocara. Podía, además, encender velas, si gustaba, en el interior.*

El que sigue es el relato del gramático y filólogo Abû Muhammad Ibn al-Sîd al-Batalyawsî, que describe la almunia en un poema reproducido por Ibn Jâqân:

*Ibn al-Sîd al-Batalyawsî me contó haberse encontrado un día con al-Ma`mûn b. Dhî l-Nûn en la Maylis al-Nâ`ûra de la almu-*

nia... El salón brillaba como si el sol se encontrase en lo alto del firmamento y la luna llena en su cenit, como una corona. Las flores embalsamaban el ambiente y sobre el río los invitados bebían sin cesar. La rueda hidráulica gemía como gimen, heridas por la llama devoradora del dolor, la camella que perdió a su cría o una madre al morir su hijo. El cielo estaba regado por las gotas del rocío; los leones [surtidores de las fuentes] abrían sus enormes bocas para vomitar el agua.

Según éstas y otras descripciones, la Almunia Regia queda definida por diversos elementos formales: el palacio, la alberca, la *qubba*, la acequia y la noria, que nos remiten a las diferentes tipologías de jardín islámico.

Tomando como referente Medina Azahara, modelo indiscutible para los reyes de taifas, ante el Salón Rico se situaba el Jardín Alto, modelo de *chahar bag* o jardín persa que simboliza el paraíso: una distribución cuatripartita, definida por andadores pavimentados con sillería y con acequias a ambos lados que servían para el riego. Un quiosco enmarcado por albercas es el centro de percepción visual del entorno. Según la hipótesis de Fairchild Ruggles, unas ventanas proporcionarían al espectador situado en

el interior, la sensación de estar rodeado enteramente de agua. Es interesante observar que en el pabellón del *Bustân al-Nâ'ûra* esta sensación no es pretendida sino real, si atendemos a las descripciones que hablan de cortinas de agua que caen por sus paredes.

La *qubba* es el único elemento de jardín persa en la al-Munya al-Mansûra. No tenemos, sin embargo, constancia de andadores o acequias cruzadas y las albercas simétricas han desaparecido. Según las descripciones existe sólo una, enfrentada al palacio, y que nos remite a otro modelo de jardín islámico: el jardín con alberca o *buhayra*, que podría estar inspirado en el *agdal* bereber, reminiscencia del oasis en el desierto africano. Este tipo de jardín, que da gran protagonismo al agua, se expandió notablemente con los almohades.

Sería interesante poder definir la tipología exacta del *Bustân al-Nâ'ûra*, la situación de la alberca respecto al palacio y el entorno vegetal, para poder establecer su lugar en la evolución del esquema pabellón-alberca. En esta misma línea tenemos numerosos ejemplos en al-Ándalus: la Aljafería zaragozana, el almohade Patio del Yeso en los Alcázares Sevillanos, el Jardín del Patal y el Patio de los Arrayanes en la Alhambra, y el Alcázar Genil, también en Granada.

La relación de la *Maylis al-Nâ'ûra* toledana con la Aljafería de al-Muqtadir es muy estrecha. No olvidemos que ambos conjuntos fueron edificados en el siglo XI. Teresa Pérez Higuera apunta como probable una hipótesis muy interesante, sobre la similitud de tipología en ambos palacios, configurada por dos salas rectangulares paralelas precedidas por un pórtico que funcionaba como unidad de transición entre el interior y el exterior. En el caso de la Huerta del Rey, la crujía porticada pudo cerrarse en época mudéjar, pasando así a convertirse en una tercera sala y configurando una nueva fachada principal. Este es el aspecto que presenta hoy en día el edificio tras la profunda restauración que sufrió en nuestro siglo.

### IBN WÂFID

Ibn Wâfid o Abengüefith, tal como aparece citado con gran profusión en documentos cristianos sobre farmacología, nació en Toledo, entre noviembre y diciembre de 999. Las noticias sobre la vida de Ibn Wâfid son bastante escasas, pero la fuente más fiable es el *Tabaqât* del cadí Ibn Sâ'id, quien parece ser le conoció personalmente. Nos da cuenta de que fue visir y uno de los nobles andalusíes de «prosapia más pura y antigua», y que perteneció a una familia de rancia estirpe. Se dedicó al estudio de

Galeno, Aristóteles y otros filósofos, superando a cualquiera de sus coevos en la ciencia de los medicamentos simples. A este respecto, y a pesar de sus conocimientos farmacológicos, Ibn Wâfid prefería tratar las enfermedades con estudiados regímenes dietéticos, y cuando se veía forzado a administrar medicamentos prefería los simples a los compuestos. Cuenta Ibn Sâ'id que existían diversas anécdotas sobre curaciones de graves enfermedades que Ibn Wâfid había llevado a cabo, sirviéndose de remedios elementales.

El otro testimonio importante que nos informa sobre la vida de nuestro personaje es la Takmila del valenciano Ibn al-Abbâr, quien cuenta que estuvo en Córdoba estudiando la ciencia de la medicina con al-Zahrâwî.

Ibn Wâfid terminó sus días en Toledo. La fecha de su muerte oscila entre los años 1067 y el 1074, aunque parece más probable la última.

Aunque se le han llegado a atribuir hasta un máximo de ocho obras, no existe certeza sobre la autoridad de todas ellas. Sus tratados más conocidos son el "Libro de los Medicamentos Simples", en el que recoge sus experiencias farmacológicas a lo largo de veinte años y expone las propiedades terapéuticas de las plantas; el Libro de la Almohada, de carácter eminente-

mente práctico y orientado al médico común que en su quehacer diario busca curar a numerosos enfermos con remedios asequibles y sencillos; y la "Suma de Agricultura", compendio agronómico de gran difusión durante la Edad Media, que fue traducido al castellano y al catalán, e influyó notablemente en la más importante obra sobre el tema en nuestro siglo XVI: la "Agricultura General", de Gabriel Alonso de Herrera, que defiende la teoría de la sexualidad de las plantas siguiendo probablemente a Ibn Wáfid.

En cuanto a la relación de nuestro geópono con la Huerta del Rey hay que decir que él fue el encargado de plantarla por al-Ma'mún, según testimonio de Ibn al-'Abbár. En este jardín-huerta fue donde el egregio agrónomo realizó sus experimentos de aclimatación de especies vegetales. Juan Vernet plantea que tal vez se llegó a experimentar con la fecundación artificial, dado que ésta ya se había realizado con palmeras en tiempos de Asurbanipal, en la antigua Mesopotamia. Del siguiente poema que dedica Ibn Zaydún a Al-Mu'tamid, se puede deducir que este tipo de experimentos era conocido incluso a un nivel más popular y no sólo entre agrónomos y agricultores:

*Has fecundado mi espíritu; reco-  
ge, pues, los frutos primerizos.  
Los frutos de la palmera son de  
quien la ha polinizado.*

## IBN BASSÁL

Muhammad b. Ibráhîm Ibn Bassál nació en Toledo. A diferencia de Ibn Wáfid, que cultivó la filosofía, la agronomía, la botánica, la medicina y la física, Ibn Bassál se dedicó con exclusividad a los estudios agronómicos y botánicos.

No se conoce la fecha de su nacimiento. Algún autor apunta como orientativo el año 1048, basándose en que las *Tabaqât* de Ibn Sâ'id fueron escritas en torno al 1067-1068 y para entonces el joven agrónomo no gozaría todavía de prestigio.

Es de suponer que en su juventud frecuentara los círculos científicos toledanos, entre los que probablemente se encontraban Azarquiel e Ibn Luengo. En algún momento, Ibn Wáfid asumiría la tutela de Ibn Bassál y comenzaría a trabajar en la Huerta del Rey, ocupándose sobre todo de aspectos prácticos tales como las tareas agrícolas.

El Botánico Anónimo Sevillano, que sería discípulo suyo, nos proporciona algunas informaciones en su excelente tratado de botánica:

*Ibn Bassál me mostró esta especie [la mandrágora] y me contó que su semilla se importa de Siria y que él la sembró en Toledo y llegó a su pleno desarrollo.*

*Esto me lo refirió el eminente maestro Ibn Bassâl, doctor en agricultura teórica y experimental, pues era agrónomo experto que dominaba la materia.*

Ibn Bassâl emprendió un largo viaje a Oriente, quizá por encargo de Ibn Wâfid o de al-Ma'mûn, con el objetivo de conseguir semillas y especies vegetales exóticas para aclimatarlas en la Huerta del Rey. A través de su obra y de los datos que da sobre las plantas que se cultivaban en los países que recorrió, podemos reconstruir el itinerario de su viaje: después de visitar el Sharq al-Ándalus (el levante peninsular) partiría desde Valencia para llegar a Alejandría o Sicilia. Desde Egipto viajó hasta la Península Arábiga para cumplir con la peregrinación a La Meca. Visitó también Siria, Iraq y el Jurasán, para llegar hasta el norte de la India. A este respecto, el Botánico Sevillano nos da las siguientes noticias:

*Me refirió Ibn Bassâl que él la vio [la azucena azul] en Sicilia y Alejandría.*

*Todas estas especies [de jazmín] se dan en las regiones de Valencia, de Sicilia, de Alejandría y del Jurásán. Así me lo han referido más de uno, entre ellos Ibn Bassâl.*

*Esta planta [el papiro] está como estancada en Sicilia, Alejandría y el Iraq, por lo mucho que allí se da... Tiene unas hojas con las que se fabrican papel... Esto me lo contó Ibn Bassâl el agrónomo.*

*Me contó el eminente maestro Ibn Bassâl - Dios se haya apiadado de él - que vio en el Cairo algo maravilloso a este respecto.*

No hay certeza sobre en qué momento se haría cargo Ibn Bassâl de la Huerta del Rey. Pudo ser a la muerte de Ibn Wâfid (1074-1075) o quizá algunos años antes, teniendo en cuenta la avanzada edad de su maestro. También al-Ma'mûn murió en el año 1075 y sólo diez años después Alfonso VI incorporaría la capital de la Marca Media al ámbito cristiano.

Ante la inminencia de la caída de Toledo, muchos intelectuales se trasladaron a otras taifas y así nos encontraremos a nuestro geópono en Sevilla, donde curtido por la experiencia adquirida junto a Ibn Wâfid en la Huerta del Rey, creará una auténtica escuela agronómica: en torno al *mâhir* (maestro) se agruparán una serie de figuras con unos fuertes vínculos y estimulados por la inquietud

tud científica, intelectuales desplazados hasta la capital `abbâdî desde diversos puntos de al-Ándalus ante el avance de las tropas cristianas.

El ilustrado monarca al-Mu`tamid encargó a Ibn Bassâl la creación o cuánto menos la dirección del «Jardín del Sultán», en el que aplicaría todos los conocimientos adquiridos en la Huerta del Rey de al-Ma`mûn. Las noticias que tenemos acerca de este jardín son confusas, porque en algunas de ellas no está claro si se está aludiendo a la Yannat al-Sultân de al-Ma`mûn o a la del soberano sevillano. En la obra del Botánico Sevillano hay diversas alusiones al jardín de al-Mu`tamid, en el que él mismo realizaría diversas tareas de experimentación botánica, probablemente bajo la supervisión de Ibn Bassâl:

*Yo he visto esta planta en nuestra tierra del Jardín del Sultán, sembrada por el maestro agrónomo Ibn Bassâl, que era entendido y experto en agricultura.*

*Yo he visto esta especie [de espárrago de huerta] sembrada por Ibn Bassâl en el Jardín del Sultán.*

La destitución de al-Mu`tamid y la nueva dominación almorávide no

debieron tener grandes consecuencias para el toledano. Entorno suyo siguieron agrupados una serie de grandes figuras de la agronomía, la botánica y la medicina, como Ibn Luengo, Abû al-Jayr, al-Tignarî, tal vez Ibn Hayyây, un hijo de al-Mu`tamid y el Botánico Anónimo Sevillano.

En cuanto a sus obras, nuestro autor dedicó a al-Ma`mûn su exhaustivo "Libro de la Agricultura" (Diwân al-Filâha), que después sería recogido en un volumen ordenado en dieciséis capítulos, bajo el nombre de "Libro de la Concisión y la Claridad" (Kitâb al-Kasd wa-l-bayân). Su singularidad estriba en que no hace referencias a agrónomos anteriores y todas las informaciones parecen estar basadas en las propias experiencias del autor. Por otro lado, no hay en el tratado alusiones a cuestiones ajenas a la propia agricultura, práctica habitual entre los geóponos de la época. Ibn Bassâl se revela así como uno de los más originales y objetivos especialistas en su campo. Su obra fue vertida al castellano dentro del programa de traducciones alfonsíes, y alcanzó gran difusión durante la Edad Media, incluso en Oriente. Así, a mediados del siglo XIV el soberano yemení al-Malik al-Afdâl disponía de un manuscrito de la obra.

## BIBLIOGRAFÍA

- \* A.A.V.V. *Il Giardino Islamico- Architettura, Natura e Paesaggio*. Edición de A. Petruccioli. Milán. Electa. 1994.
- \* AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ. Toledo Pintoresca. Barcelona. Ediciones El Albir. 1976.
- \* ASÍN PALACIOS, MIGUEL. *Glosario de Voces Romances Registradas por un Botánico Anónimo*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza. 1994.
- \* CASA VALDÉS, Marquesa de. *Jardines de España*. Madrid. Aguilar. 1973.
- \* DELGADO VALERO, CLARA. *Toledo Islámico: Ciudad, Arte e Historia*. Toledo. 1987.
- \* DICKIE, J. «The Hispano-Arab Garden - its philosophy and function». En *Bulletin of the Oriental and Arab Studies*. London. University of London. 1968.
- \* FAIRCHILD RUGGLES, D. «Los Jardines de la Alhambra y el Concepto de Jardín en la España Islámica». En *Al-Andalus, las Artes Islámicas en España*. Madrid. Ediciones El Viso y The Metropolitan Museum of Arts. 1992.
- \* GARCÍA SÁNCHEZ, EXPIRACIÓN. «La Agronomía en al-Ándalus». En: A.A.V.V. *El Legado Científico Andalusi*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1992.
- \* GARCÍA SÁNCHEZ, EXPIRACIÓN y LÓPEZ, A. C. «The Botanical Gardens in Muslim Spain». En actas de: A.A.V.V. *International Symposium The Authentic Garden*. Leyden. 8 - 11 de mayo de 1990.
- \* GIRÓN, FERNANDO. *Occidente Islámico Medieval*. Historia de la Ciencia y de la Técnica. Madrid. Akal. 1994.
- \* GÓMEZ MORENO, MANUEL. *Arte Mudéjar Toledano*. Madrid. 1916.
- \* IBN BASSÂL. *Libro de Agricultura*. Estudio preliminar de Expiración García Sánchez y José Esteban Hernández Bermejo.
- \* IBN BASSÂL. *Libro de Agricultura*. Estudio preliminar de J.M. Millás Villacrosa y M. Aziman. Tetuán. Instituto Muley el-Hassan. 1955.
- \* IBN WÂFID. *El Libro de la Almohada*. Edición de Camilo Álvarez de Morales y Ruiz - Matas. Toledo. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. 1980.
- \* IBN WÂFID. *Libro de los Medicamentos Simples*. Edición de L. Fernanda Aguirre de Cárcer. Madrid. A.E.C.I. 1995.
- \* MARÇAIS, GEORGES. *L'Architecture Musulmane d'Occident*. Paris. 1954.
- \* MARTÍNEZ CAVIRÓ, BALBINA. *Mudéjar Toledano: Palacios y Conventos*. Madrid. 1980.
- \* MILLAS VALLICROSA, JOSÉ M<sup>o</sup>. «La Traducción Castellana del Tratado de Agricultura de Ibn Wâfid». En *Al-Ándalus*, vol. VIII, fasc. II. Madrid. 1943.
- \* PAVÓN MALDONADO, BASILIO. *Arte Toledano: Islámico y Mudéjar*. Madrid. Instituto Hispano - Árabe de Cultura. 1988.
- \* PÉREZ HIGUERA, TERESA. «Palacio de Galiana». En A.A.V.V., *Arquitecturas de Toledo*. Vol. I. Toledo. Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha. 1992.
- \* PORRES, J. *Historia de las Calles de Toledo*. Tomo II. Toledo. 1982.
- \* RAMOS RAMOS, JULIÁN. «Las Almunias de la Ciudad de Toledo». En *Tulaytula*, n<sup>o</sup> 3. Toledo. 1998.
- \* TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. *Arte Almohade*. Nazarí y Mudéjar. *Ars Hispaniae*, 4. Madrid. 1949.
- \* TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. *Ciudades Hispanomusulmanas*. Tomo I. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. 1971 y reedición en 1985.
- \* VERNET, JUAN. *La Cultura Hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona. Ariel. 1978.